

JUST+WOMEN

EMBRACING LIFE

What We WEAR

FINDING COMMON
GROUND IN DRESSING
FOR CHURCH

6

Lilies Bloom in the
Rio Grande Valley
p.4

Discerning the
body of Christ
p.10

A holy place
reveals ancient
faith p.14

Clothing and behavior
for preacher's kids
p.24

Blazing a trail for women

BY DEBORAH PHELPS

Her older brother remembers that as a boy, he carried his little sister Frances around on a pillow. Frances was born prematurely on September 30, 1922. During her first winter in Alleghany County, Virginia, the tiny girl was kept alive by the heat of the kitchen oven and the prayers of her family. She survived and went on for 88 more years. Today the image of Fran receiving royal treatment is particularly amusing to those who know what this baby on a pillow became — an energetic, hard-working, humble servant leader, devoted to Christ's work in the world.

Frances Smith Craddock would never grow large in size, but her impact would be tremendous. She became the great connector, a visionary leader who took the picture in her mind of how things could work, then got busy making them happen. Surveying the resources around her, Fran connected people, places, and ideas, driven by a passion to change the world into a kinder and more just place.

Fran's formal education began in a one-room schoolhouse and continued through high school in New Vienna, Ohio, James Madison University at age 16, and a bachelor's degree in home economics from Virginia Tech University in 1943.

While at Virginia Tech, she began attending Blacksburg Christian Church, where she met James R. Craddock. Fran and Jim married in 1943, while he was on active duty with the Army Air Corps. Later, when Jim answered the call to ministry, Fran worked to support him through seminary. The family expanded with the arrival of daughter Lynn, along with countless folks the couple welcomed into their home, either for a meal or for part of a lifetime.

In all of her work, Fran managed to be generous and hospitable while also practical and frugal. She couldn't bear to waste anything, especially money given to the church. Others marveled at her cooking and hosting abilities. To Fran, whether at home or in large assemblies, hospitality mattered. Meals could be critical connecting points between strangers, between what was and what could be.

And no meal was more significant to her than the Lord's supper. Fran saw how the table connected people, fueling her insistence on the importance of each human being. At the table, the call for Christ's followers to be one gave a vision begging for action. In diversity, Fran saw strength, with bonds that could be cemented with respect and love.

Fran taught in public schools in Maryland, Kentucky, Missouri, and Illinois. Yet her passion continued to be the work of the church. She became an active leader in the Christian Women's Fellowship (now Disciples Women), serving as International CWF vice president from 1974 to 1978.

The 1970s and 1980s were critical years for women in the church, and Fran's sense of call was clear, working so that women could be accepted into formal



leadership roles in the church. Fran later wrote of her struggle, asking, "When will the church accept the gifts of women and enable women to develop their full potential as members of the body of Christ?"

She struggled personally with how to lead women in this vision while keeping the unity of the church and respect for diversity before her. She drew inspiration and wisdom from the examples of women who came before her. This led her to co-author, with Nancy Heimer and Martha Faw, *In the Fullness of Time: A History of Women in the Christian Church (Disciples of Christ)*, published by Chalice Press in 1999.

In 1974 Fran accepted the call to work full time in the executive offices of the Christian Church, serving there until her retirement in 1987. She served as first vice moderator of the denomination and also worked with Church Women United, the Consultation on Church Union, and the General Board.

A generation later, much of Fran's vision has been realized, although the work is far from over. Today, women who are stepping into pulpits and serving as elders, deacons, and board chairs may have little awareness of the struggles that made such opportunities possible. Fran's story reminds us that the spark of each generation must be passed along in doing God's work.



DEBORAH PHELPS IS FOUNDING PASTOR OF DISCIPLESNET CHURCH (WWW.DISCIPLESNET.ORG), A NEW ONLINE DISCIPLES OF CHRIST CONGREGATION FOR THOSE NOT ABLE TO WORSHIP IN A PHYSICAL CHURCH AND THOSE WISHING TO SUPPLEMENT THEIR WORSHIP, LEARNING, AND FELLOWSHIP.

Abriendo el camino para la mujer

POR DEBORAH PHELPS

El hermano de Frances Smith Craddock recuerda que solía sentar a su hermanita en una pequeña almohada para llevarla de un lugar a otro. Nació Frances antes de tiempo el 30 de septiembre de 1922. Pasó su primer invierno en el condado de Alleghany en Virginia, su delicada vida preservada por el calor de la cocina y las oraciones de la familia. No sólo logró sobrevivir al frío de ese primer invierno, sino que gozó de 88 años más de vida. Hoy en día la imagen de Fran sentada como reina en la almohadita de su hermano les da risa a las personas que la conocían de adulta, una mujer enérgica, trabajadora y humilde, una líder y servidora dedicada a la obra de Cristo en el mundo.

Aunque Fran nunca fue una persona de gran estatura física, sí logró tener un gran impacto en la iglesia y el mundo. Se convirtió en un poderoso puente, en una persona capaz no sólo de imaginar ideas sino de hacerlas realidad. Evaluado los recursos a su disposición y motivada por una pasión por transformar el mundo en un lugar más ameno y más justo, Fran facilitó las conexiones necesarias entre personas, lugares y conceptos para realizar sus metas.

Fran empezó su educación formal en una pequeña escuela de un solo salón y continuó sus estudios en un colegio en New Vienna, Ohio, en la Universidad de James Madison, donde se matriculó a los 16 años, y en la Universidad Tecnológica de Virginia, donde se licenció en economía doméstica en 1943.

Fue mientras estudiaba en la Universidad Tecnológica de Virginia que Fran empezó a asistir a la Iglesia Cristiana de Blacksburg, donde conoció a James R. Craddock. Los dos se casaron en 1943 mientras Jim, ahora su esposo, servía en la Fuerza Aérea del Ejército de los Estados Unidos. Más tarde, cuando Jim aceptó el llamado al ministerio, Fran trabajó para que él pudiera asistir al seminario. La familia creció con el nacimiento de una hija, Lynn, y con la presencia de un sinnúmero de personas que llegaban a la casa simplemente para compartir una comida, en algunos casos, para convertirse en amigos de toda la vida.

En todo su trabajo, Fran era generosa y acogedora pero al mismo tiempo práctica y frugal. No le gustaba desperdiciar nada, especialmente los fondos donados a la iglesia. Otras personas se maravillaban de sus talentos como anfitriona y cocinera. Fran consideraba la hospitalidad una virtud, tanto en el hogar como en las reuniones grandes. Las comidas servían como un punto de conexión entre desconocidos, entre realidades que existían y las que podían existir.

Entre todas las comidas, no había ninguna más importante para Fran que la Cena del Señor. Fran creía que la Mesa del Señor fomentaba conexiones entre los seres humanos, una creencia que la llevaba a enfatizar el valor de cada persona. Durante la comunión, el llamado de Cristo a que todos sus seguidores fueran uno era un llamado a la acción. En la diversidad, Fran veía el poder y el potencial para formar vínculos de amor y respeto.

Fran trabajó de maestra en las escuelas públicas de Maryland, Kentucky, Missouri e Illinois. Sin embargo, su verdadera pasión era siempre la obra de la iglesia. Trabajó activamente en el liderazgo de la Confraternidad de Mujeres Cristianas (ahora, Mujeres Discípulos) incluyendo como vice-presidenta de la Confraternidad de Mujeres Cristianas Internacional de 1974 a 1978.

Las décadas de los 1970 y los 1980 eran cruciales para las mujeres de la iglesia. Durante este tiempo, Fran creía firmemente que su llamado era de abogar por la

inclusión de las mujeres en el liderazgo oficial de la iglesia. Se expresó después sobre las luchas de aquellos años: “¿Cuándo aceptará la iglesia los dones de la mujer y hará posible que ellas desarrollen su pleno potencial como miembros del cuerpo de Cristo?”

Fran luchó por encontrar la mejor manera para dirigir a las mujeres hacia la realización de su visión inclusiva y al mismo tiempo mantener la unidad de la iglesia y el respeto por la diversidad. En esta lucha, buscó la inspiración y la sabiduría de aquellas mujeres que la habían precedido en la fe. Esto la llevó a escribir, junto con Nancy Heimer y Martha Faw, el libro *En el cumplimiento del tiempo: Una historia de las mujeres de la Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo)*, publicado por Chalice Press en 1999.

En 1974, Fran aceptó el llamado a trabajar por tiempo completo en la dirección ejecutiva de la Iglesia Cristiana, una actividad en la que se involucró hasta jubilarse en 1987. Se desempeñó como primera vice-moderadora de la denominación y también trabajó con las Mujeres Unidas de la Iglesia, la Consulta sobre la Unión de la Iglesia y la Junta Directiva de la iglesia.

Hoy en día se ha realizado una gran parte de la visión de Fran para la inclusión de la mujer, aunque todavía queda mucho por hacer. Es posible que las mujeres que predicán desde los púlpitos, que sirven como ancianas y diaconisas y que lideran las juntas directivas tengan poco conocimiento de las luchas que les han ganado estas oportunidades. El ejemplo de Fran sigue enseñándonos que cada generación tiene que pasarle la chispa a la próxima en la obra del Señor.

DEBORAH PHELPS ES PASTORA FUNDADORA DE LA IGLESIA DISCIPLESNET (WWW.DISCIPLESNET.ORG), UNA NUEVA CONGREGACIÓN EN LÍNEA DE LOS DISCÍPULOS DE CRISTO PARA ESAS PERSONAS QUE NO PUEDAN PARTICIPAR EN UNA CONGREGACIÓN FÍSICA O QUE QUIERAN MAYORES OPORTUNIDADES DE ADORACIÓN, ESTUDIO Y COMPAÑERISMO ESPIRITUAL.